A MODO DE PROLOGO

Prof. Martha Berutti

Docente universitaria.

Fundadora y coordinadora del Espacio de la Palabra.

“Los niños son nuestros mejores maestros”.

Gerard Rosés.

Al finalizar el prólogo del libro: **“Recordar el pasado para afirmar el porvenir”** del Dr. Roberto J. M. Mateos, instábamos a su autor *“a seguir creando con la palabra escrita”* y con la publicación de este nuevo libro: **“Experiencia docente innovadora”** escrito conjuntamente con la Dra. María Alicia Marini, actual profesora titular de la Cátedra de Pediatría "B", ha cumplido con el deseo de muchos de sus lectores que deseábamos disfrutar nuevamente de su tarea investigadora y su palabra justa. Felicitamos a los autores de este libro que constituye un legado y una fuente de conocimiento para las generaciones futuras que tengan acceso a él.

Encabeza esta obra una historia de la medicina que nos ubica brevemente en los grandes hitos que la jalonaron que va desde la época de la prehistoria, pasando por la medicina grecorromana hasta llegar a nuestros días para destacar a las grandes figuras de la pediatría en nuestro país como fueron los doctores: Juan Pedro Garrahan, Florencio Escardó y Carlos Arturo Gianantonio entre tantos otros que, quizás, como en ella se aclara: *“pueden haber quedado en el tintero...”*

Como todo movimiento renovador, la constitución de esta Cátedra tuvo sus antecesores y, si bien el Dr. Marcos Cusminsky fue quien impulsó este novedoso enfoque pedagógico y su primer profesor titular, en este libro se recuerda a quienes lo precedieron en esta noble tarea en nuestra ciudad, como los pediatras, doctores: Fernando Schweizer, Eduardo Caselli, Julio Mazza y Noel H. Sbarra. Sin dejar de mencionar a quienes los siguieron hasta hoy.

Testimonios de quienes participaron en la Cátedra desde sus inicios, como médicos o profesionales de otras disciplinas hablan de su apertura que dio cabida a un trabajo interdisciplinario en el que ninguna de ellas prevalecía sobre las demás formando, así, un auténtico equipo integrador. Enriquecen al texto las miradas múltiples de los distintos actores que pa-

saron por la Cátedra: médicos, residentes, practicantes, psicólogos, odontólogos, enfermeras, madres de los pequeños pacientes sin olvidar que el objetivo último era y sigue siendo el bienestar psico-físico-social del niño en atención. Porque si bien, uno de los Derechos del Niño proclamados por la Convención Internacional, que fueron aprobados por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1989 e incorporados a la Constitución Nacional de nuestro país en el año 1994 es que *“El niño tendrá derecho a crecer y desarrollarse en buena salud, con este fin deberán proporcionarse, tanto a él como a su madre, cuidados especiales, incluso atención prenatal y postnatal. El niño tendrá derecho a disfrutar de alimentación, vivienda, recreo y servicios médicos adecuados”*, también lo es el derecho a recibir ternura desde sus primeros años de vida y aún antes hasta la edad adulta. Quienes hemos recibido cuidados y afecto en los primeros años, quienes hemos sido mecidos y arrullados por la voz materna sabemos de la madurez con que podemos afrontar la vida.

Me ha llamado la atención, como docente que soy, la similitud de enfoques que, a partir del aire renovador que trajo la última democracia en nuestro país, pudimos comenzar a transformar las estrategias pedagógicas en pos del crecimiento y bienestar del niño a nuestro cargo. La de aquellos que intentamos hacer uso de nuestra creatividad para ejercitarlas y concretarlas en nuestro trabajo cotidiano con entrega, dedicación y compromiso. Compromiso que debe desterrar la pereza, la rutina, el escepticismo y tantos otros males que han cercado a quienes nos hemos dedicado a trabajar con niños. El afecto y el juego como unas de las formas para acercarnos a él, para ganar su confianza, para ser escuchados y poder escucharlo. Y la confianza entre el médico o el docente con el niño es el primer paso para su trato posterior, proceso que comienza y recomienza constantemente.

Transformación que se vio concretada en el criterio humanístico con el que la Cátedra de Pediatría “B” encaró el proceso de enseñanza-aprendizaje de la medicina infantil desde los inicios de su creación.

Estrategias que han dado sus frutos, ya que tanto quienes pasaron por la Cátedra en calidad de profesionales como los niños, hoy adultos, que recibieron atención, la recuerdan como una experiencia imborrable en sus vidas porque en estos 25 años se creó un clima de contención y respeto a las individualidades, las opiniones, los estilos y la cultura de cada uno de sus integrantes.

Las imágenes fotográficas que lo ilustran, así como las citas de don Miguel de Unamuno, Erich Fromm, Sigmund Freud, Janusz Korczak y otros ilustres pensadores enriquecen al texto.

Para finalizar, hago mías las palabras de este último, pediatra y pedagogo polaco quien, pudiendo salvarse, prefirió inmolarse en un campo de concentración nazi junto con sus pequeños alumnos, cuando dijo: *“Si creemos que nos rebajamos o descendemos cuando intentamos volver a ser niños, estáis equivocados. Decís: Nos molesta la charla de los niños. Tenéis razón.*

Decís: tenemos que descender hasta sus ideas. Descender, inclinar-nos, empequeñecernos. Estáis equivocados. No es eso lo que nos cansa, sino el que tengamos que elevarnos hacia sus sentimientos. Elevarnos, estirarnos, ponernos de puntillas para no agraviarlos⁽¹⁾.”

1- Korczak J. *Si yo volviera a ser niño*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1984. p. 15.